

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto \$ 0,02
Atrasado 0,03
Serie de 10 Nros. . . . 0,20
Suscripción anual . . . 1,50
id por trimestre . . . 0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Raúl Velásquez R.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telefónica:

«ECORIENTE»

AÑO IV

Villavicencio, Abril 1 de 1919—Número 299

[SERIE 3

El Tiempo

Por Adolfo León Góñez

La más valiosa y útil lección que los padres y los maestros debieran esforzarse en dar a los niños, debía ser la de conocer y apreciar el valor inestimable del tiempo; la de aprovecharlo minuto por minuto; la de ser avaros de él como de un tesoro preciosísimo.

Porque el que sabe aprovechar el tiempo, sabe vivir, sabe luchar, sabe prosperar.

El dinero y las riquezas que se malgastan pueden acaso recuperarse de algún modo; pero el tiempo que se va no vuelve nunca.

«Me admira cómo a usted le alcanza el tiempo para todo», suelen decir los holgazanes al hombre laborioso; y precisamente él está pensando que el tiempo no le alcanza para nada, al ver que hay infinidad de cosas que quisiera hacer o aprender si le quedasen de reserva algunas horas.

A los vagos tampoco les alcanza el tiempo para nada, porque nada hacen con orden, con resolución y con constancia.

Nada hay que revele más la ineptitud y la imbecilidad de un hombre, que esta tan común y tan desconsoladora frase que dicen tanto cuando llenos de hastío y de pereza buscan alguna inútil distracción: «Vamos a matar el tiempo.» «Estoy matando el tiempo.»

Matar el tiempo es suicidarse, porque el tiempo es la vida; es derrochar tristemente el medio de aprender, de elevarse, de ser algo.

No hay nadie, ni aun el hombre más laborioso, que no haya perdido mucho tiempo durante su existencia. Y no hay nada que se eche tanto de menos al fin de ella como el tiempo perdido.

Mientras más grande y fecunda

sea la labor de un hombre, más comprende y deplora el lo que pudo haber hecho y no lo hizo por haber desperdiciado mucho tiempo.

Y el que no comprende cuánto ha perdido en las horas muertas de su infecunda vida, es un imbecil, un parásito, un zángano.

Con razón decía un filósofo que el tiempo aunque es finito, tiene un valor infinito puesto que en un lapso bien empleado puede ganarse lo infinito.

El que mejor ha aprovechado el tiempo, es quien más aprecia su valor, por que palpa cuánto bien ha sacado de la ocupación honrada y cuánto más hubiera obtenido si no hubiese malgastado muchas horas de muchos días y no pocos días de cada año.

De Al través de la vida

El acto que determinó la victoria

En su Gran Cuartel General, en la iglesia de Bombon, Departamento de Seine et Marne, el Soldado de Cristo que es el salvador de Francia consagró al Divino Corazón de Jesús los ejércitos aliados de los cuales era y es Generalísimo.

Es un hecho que hoy día es sabido de toda Francia y no admite contradicción.

Hecho trascendental, inatacable, legal considerado el alto puesto que ocupa el Mariscal y la investidura de la cual le hace digno el temple de su carácter.

En las circunstancias en que se hallaba Francia en la mitad del año pasado, él en quien reposaba la suprema autoridad de derecho y de hecho se puede decir, era el primer jefe militar ya que existía por favor de Dios esa cabeza única. La Dictadura del frente fue nuestra salvación. Y ¿Clémenceau? ¿no ha tenido parte en la victoria? La que

le corresponde es la siguiente: a él, Francia debe la institución del puesto de generalísimo en jefe y del nombramiento de éste en Foch.

Es decir, a Clémenceau se debe la elección de uno de los mejores y más competentes Franceses cuyos actos no los dictaría la masonería ni los divulgarían los banderos; ni los estorbaría una política de sesgo.

En aquellos momentos, el asunto divino de la salvación de nuestro suelo podía y debía tratarse directa y personalmente entre el Sagrado Corazón de Jesús y el generalísimo de los ejércitos aliados. Así se hizo.

Clodoveo le dijo a Dios: «Si me das la victoria, tuyo soy y tuyo es mi reino.»

El Sagrado Corazón le dijo a Foch: «Si me consagras tus ejércitos, te doy la victoria.»

El 18 de Julio de 1918 el Mariscal de Francia, Ferdinand Foch, generalísimo en jefe de los ejércitos aliados consagró estos al Divino Corazón de Jesús; y el 18 de Julio la victoria llevó los ejércitos del Sagrado Corazón por la vía que los condujo a Estrasburgo, Metz, Coblenz y Maguncia.

INFORMACION

RESUMEN DE TELEGRAMAS

Lo que se dijo del 18 al 20 de marzo

Marinos americanos penetraron en las secciones japonesas de Tientsin y asaltaron el Consulado japonés, maltratando de modo serio al Consul. Los altos empleados de Washington se hallan mortificados con tal noticia.—La Delegación alemana de paz la forman Brockdorff, Presidente, David Geisberg, Max Warburg, el Profesor Schuching y Adolfo Müller.—Veinticinco Senadores y Representantes del Congreso americano visitan actualmente el Istmo de Panamá.—Llegó a Nueva York el poeta mejicano Amado Nervo, de paso para Washington, a donde va a presentar sus credenciales como Ministro de su país.—El jueves, a las ocho de la noche, desembarcó Wilson en Brest, donde el Alcalde de esa ciudad le dió la bienvenida, y a las once de la noche siguió para París.—Carlos Jonnar será nombrado